47

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Medina del Campo, convento de las MM. Carmelitas

16 noviembre 1893

MF I 41. Autógrafa.

Las recias dificultades que acompañaron todo el largo proceso de la fundación de Medina no han hecho sino comenzar… La personalidad compleja, y un tanto contradictoria de D. Isidoro Sanz, el sacerdote fundador de dicho colegio, va a ir marcando dolorosamente los pasos de la M. Cándida en su camino, ya nada fácil; es el misterio de dolor presente siempre, porque "si el grano de trigo no muere…" Sólidos cimientos de una empresa que ella sabe muy de la gloria de Dios.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia Robles: Ya es tiempo de ponerle a Vd. dos letra para que sepa cómo seguimos en este santo convento tan queridas de estas santas Mares. Que Dios se lo pague tanto bien como nos hacen.

Le decía ayer que estuvimos con el Sr. Arzobispo de Valladolid[1]. Estuvo muy amable y nos hizo tomar el chocolate. Hoy te mandaré las copias de la escritura, y copia también de lo que puso el Sr. Arzobispo. Me dijo que las mandara en seguida a D. Isidoro[2], que ya fue a Madrid; pero no quiero mandar sin que vea D. Ramón[3], y dígame en seguida lo que he de hacer.

Por fin nos dio los 6.000 reales para la escuela de párvulos. No quería de ningún modo; pero este favor se lo debemos al Sr. Escribano, que trabajó mucho y lo consiguió éste me dipió otro favor, y es que tiene familia en Salamanca; y ha muerto el papá de unos sobrinos suyos y han quedado mal; desea que les diéramos la enseñanza gratis a las niñas y al crío, párvulo también. Yo le dije que escribiría. No sé si son dos niñas. Dígame si quiere D. Ramón, y mandará este señor los nombres para admitirlas en la escuela.

---

[1] Cardenal Antonio María de Cascajares Azara (cf. cta.46 ny.11)

[2] Don Isidoro Sanz Méndez es el sacerdote que propuso a la M. Cándida la fundación de un colegio en Medina del Campo. El 19 de octubre de 1893 tiene lugar la primera entrevista de los dos; la M. Cándida está de camino para Tolosa y en el convento de las Carmelitas recibe un recado para que lo busque (cf. DV 4 p.2-3). Don Isidoro le da a conocer sus objetivos: dar posibilidad de educación a niños pobres; y le ofrece una colaboración con los bienes de su difunta hermana, D.ª Regina Sanz (cf. GA p.210-211). Atendiendo a una indicación suya, viene la M. Fundadora de Tolosa a Medina, haciendo el viaje, por la urgencia de la llamada, el domingo 29. Pero ya en ese primer momento, cuando se trata de dar los pasos iniciales concretos para la fundación, empiezan las dificultades por parte de D. Isidoro (cf. DV 4 p.6-7). Sería interminable presentar, aunque fuera solamente de modo esquemático, los muchos disgustos, contrariedades y sufrimientos, en una palabra, que este sacerdote le hace pasar a la M. Cándida en los años en que se van poniendo los cimientos de la obra educativa de las Hijas de Jesús en Medina. El *Diario de viajes* correspondiente a este período nos deja entrever en cada página el misterio del dolor que queda en el fondo de los acontecimientos (cf. DV 4 p.8-27.30-36.49-106). En el Archivo de las Hijas de Jesús se conservan 17 cartas dirigidas por él a la M. Cándida; en ellas se pueden ver algunos rasgos de la personalidad de este hombre, cuya forma de actuar nos sorprende tantas veces (cf. CSc 11,2-18).

[3] Ramón Barberá Boada (cf. cta.12 nt.23)

Me alegraré de que continúen bien las Hermanas en los Ejercicios de mes[4] y que la H. Dominica[5] persevere y todas salgan hechas unas santas. Que pidan por mí, que yo también pido por ellas, y de muy buena gana estaría en ésa el día 26 para la profesión.

Ya me parecía que tenían que ser dos recibos, uno de El Espinar y otro de Coca, pero me acordé tarde.

Siento no haber visto a D. Ramón[6] cuando pasó por esta estación; como Vd. dice, iría a Madrid.

Me alegro de que la H. Isabel[7] esté bien con el hábito, tan contenta y que vaya muy bien en la música. Dios la bendiga y sea una verdadera Hija de Jesús. Dígale que sus padres fueron al colegio de Tolosa a vernos y que están todos muy contentos y buenos.

La H. Antonia Sánchez está todavía en Segovia hasta ver si ha de ir a coca, que estoy comprometida, o aquí, que también quieren. Pero esto va más despacio. Creo que ha de haber muchas niñas y es muy buen punto.

Paca[8] está en Tolosa. Da lección por ahora a Celsa[9] para tocar en el coro.

Otra vez escriben de la francesa que hace falta allí, y escribe el Sr. Vicario[10] a un sacerdote a Francia para que mande una; si fuera posible, para religiosa, y, si no, una buena para dar lecciones; y desean saber cuánto le podrán dar si es para quedarse en el colegio y si es para vivir fuera. Ya lo saben, contesten también a esto.

También recibí la papeleta de la *Semana Católica*. Es muy parecida a la de las Teresianas de Ciudad Rodrigo. Dios se lo pague al R. P. Leceta todo el bien que hace con estas Hijas de Jesús.

El P. Herranz me escribe de su puño; y, si me queda tiempo, mandaré la copia, pues me dice que lo comunique a todos los colegios, y por eso quiero mandar la copia[11]. Pidan por él.

La casa todavía no se ha arreglado. Es una lástima. De 60.000 reales, han bajado a 4.000, y D. Isidoro[12] no da más que 40.000; ni un céntimo más, y los dueños no bajan más. Hemos visto más casa, que nos mandó D. Isidoro, pero no tienen tan buenas condiciones, ni mucho menos, como ésta de San Martín, con su iglesia, y el Sr. Arzobispo está por hacer todo lo que esté de su parte; y nos dijo que por esa pequeña diferencia no dejáramos esta casa, aunque pusiéramos de nuestra parte; o buscáramos, que él no podía darnos, porque no tenía; que estaba empeñado. Hoy ha venido una señora, y nos dijo que no dejáramos la casa; que si da D. Isidoro los 40.000 reales, que lo demás que falta, 4.000, se juntará aquí, y se compre. Pero le hemos dicho que no sabemos si le parecerá bien a D. Isidoro; y además, si no se juntaban los 4.000 reales, ¿qué hacíamos nosotras=; que éramos pobre; y dijo que cree se juntarán. Es una señora muy buena, y dicen que hace muchas caridades. Es señora de un abogado; él también es muy bueno y no tienen familia.

---

[4] Se preparan con los ejercicios de mes, para hacer su primera profesión, las HH. Joaquina Andrés García (cf. cta.57 nt.1), Sebastiana Martín García (cf. cta.30 nt.2), Juan Otero Ramos (cf. cta.23 nt.4) y Dominica Oria Aramburu.

[5] Dominica Oria Aramburu (cf. nt.4 de esta carta), hija de D. Joaquín Oria y D.ª Ramona Aramburu, era natural de Cerain (Guipúzcoa), donde había nacido el 18 de diciembre de 1866. Ingresó en la Congregación de Hijas de Jesús en 1891, tomando el hábito el 22 de noviembre; hizo su primera profesión el 26 de noviembre de 1893, y la perpetua, el 8 de diciembre de 1903. Su vida religiosa transcurrió casi enteramente en Tolosa, salvo los dos primeros años de profesa, vivido en el colegio de Salamanca. Falleció el 22 de junio de 1921 (cf. B 1,95; RC 101)

[6] Cf. nt.3

[7] Isabel Lizarribar Igarategui (cf. cta.45 nt.7)

[8] Francisca Taberna Cipitria (cf. cta.12 nt.4)

[9] Celsa Camaño Currás (cf. cta.26 nt.8)

[10] Patricio Antonio de Orzáiztegui (cf. cta.31 nt.3)

[11] En la carta a que hace referencia aquí la M. Cándida, el P. Herranz le habla de cómo se siente ya más fuerte y dispuesto para celebrar la eucaristía y le agradece la participación que han tenido, ella y todas las Hijas de Jesús, en su enfermedad, interesándose por su recuperación y ofreciendo oraciones al Señor con esta intención. Le encarga transmita su agradecimiento, en s nombre, a todas las casas (cf. PH I 179).

[12] Isidoro Sanz Méndez (cf. nt.2)

La cédula personal, me dijo el escribano, que, como era religiosa, no hacía falta. Por cierto, pusieron menos años; dijo la M. María[13] los que ha puesto. Me parecía a mí era mejor con la cédula.

La recomendada del. P. Bascurel y la primea de la H. Carmen, si quiere D. Ramón y Vds. que vengan, yo también, teniendo las condiciones para Hija de Jesús; que sena santas y sabias y que crezcan para trabajar por la gloria de Dios y salvación de las almas.

Pueden pedir bacalao desde ésa, lo mismo que pasas e higos, al mismo almacén, si les parece. Las señas las tiene ahí.

No había nada de Teresa de la Maza[14], y, sin saber, he faltado. Ya escribiré. Salúdenla, si la ven.

Mucho me alegro de que crezca el número de niñas. Sea Dios bendito.

Le mando la adjunta, que me mandó Vd. hace unos días. Que la vea D. Ramón y me diga lo que le digo o le mando al Sr. Obispo de Zamora informándoles.

Devuélvame la carta de D. Luis con lo que tengo que hacer.

Otro día le diré de alguna que quiere ser Hija de Jesús.

Adiós, hija mía. Salude a esos señores y a las Hermanas, y Vd. sabe la quiere muy santa; y pida por esta su pobre madre, que la bendice con todo su corazón, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Es tarde para el correo. No pudo copiar la carta del P. Herranz, otro día será.

[13] María Igarategui Erausquin (cf. cta.45 nt.2)
[14] Cf. cta.43 nt.10